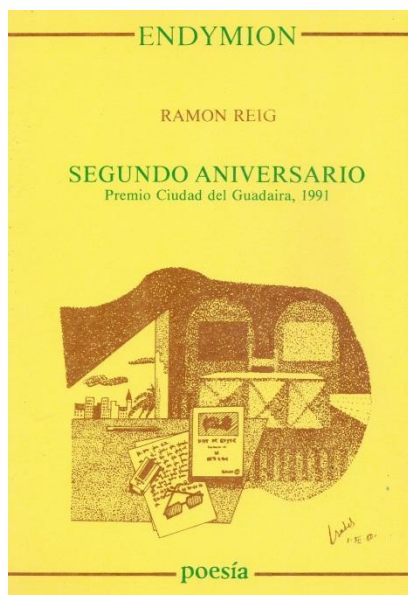


## Dialécticas semánticas en *Segundo Aniversario* y *Regreso al manantial de los cipreses*, de Ramón Reig

Manuel Rodríguez Illana  
Dr. en Periodismo y Ldo. en Psicología  
Profesor de Lengua y Literatura en Enseñanzas Medias

*Segundo aniversario*<sup>80</sup> y *Regreso al manantial de los cipreses*<sup>81</sup> (en adelante SA y RMC, respectivamente) son dos muestras de la faceta lírica del profesor Ramón Reig pertenecientes a un ciclo de obras dedicadas a la memoria de su padre. A pesar de las dificultades inherentes a toda interpretación del texto poético, en ellas hemos creído encontrar determinadas constantes semánticas que parecen imbricar su composición. En efecto, y siguiendo a Blanco Aguinaga, Puértolas y Zavala, “Nadie que esté en su sano juicio pretenderá jamás agotar el significado de un texto, pero en cuanto que éste es una estructura estética socialmente producida, cabe aprehender la tendencia central de su significado sin que puedan aceptarse como igualmente válidas lecturas racionalmente excluyentes”<sup>82</sup>.



Portada de *Segundo aniversario* (1992), con prólogo de Leopoldo de Luis. La ilustración es de Isabel Lebrato. El libro recibió el galardón “Ciudad del

80 REIG, Ramón (1992): *Segundo aniversario*. Madrid: Endymion.

81 - (2000): *Regreso al manantial de los cipreses*. Sevilla: Alfar.

82 BLANCO AGUINAGA, Carlos; RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio y ZAVALA, Iris M. (1919): *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*. Vol. 1. P. 18 (“Explicación previa”).

**Guadaíra”, con un jurado compuesto por Juan Rey, Carmelo Guillén Acosta, Antonio Cáceres y Rafael Muñoz.**

Para empezar, Reig ha comentado siempre, tanto en su vertiente poética como en la científica, su pasión por la música. De hecho, tituló así, *La música*<sup>83</sup>, uno de sus documentos líricos previos, y bautizó otro como *Concierto barroco de un verano que me fui al mar*<sup>84</sup>. Del mismo modo ha hecho referencia al arte del sonido en su ensayo *El éxtasis cibernético*<sup>85</sup> como refugio vital ante la derrota de su ideario social, o igualmente en *Dioses y diablos mediáticos*<sup>86</sup>, donde se vale de la metáfora de una pieza de jazz de Nueva Orleans para expresar su ideal de funcionamiento del mundo (por supuesto, no cumplido). En el Prefacio de RMC, la música es nada menos que Dios:

La música estaba en su lugar exacto, en un templo, porque si Dios existe es la Música, la Música es la palabra de Dios reencontrada y a la vez nunca perdida. La Música es el cuerpo de Dios y los músicos su cerebro y sus extremidades. Si Dios existe, se llama Música.

Sin embargo, y aquí encontramos la primera de las tensiones dialécticas que pululan ambos textos, en la página 23 de SA, Dios encarna otra realidad bien distinta, el dolor del mundo causado por el ser humano; un dolor que, de acuerdo con la empatía por la que abogará años más tarde en *El éxtasis cibernético*, es sentido como propio, merced a un rosario de anáforas, paralelismos y zeugmas:

*Aquí pisamos marjales que agrietan nuestros pies. Esta parte del cuerpo de Dios tiene grietas y sangra. Sangra en América Latina, en la saqueada África, en Asia flagelada, y sangra en Europa, sangre por todas partes, en todos los horizontes, en todas las latitudes, jaral de opresiones, de males que no se acaban, espuelas que se hienden a mi lado mismo, en las rojas, ancestrales tierras andaluzas.*

Este sangriento cuerpo de Dios continúa siendo expuesto en la página 35 de la misma obra, por medio de otra anáfora:

---

83 REIG, Ramón (1980): *La música*. Sevilla: Gallo de vidrio.

84 - (1998): *Concierto barroco de un verano que me fui al mar*. Madrid: Endymion.

85 - (2001): *El éxtasis cibernético. Comunicación, democracia y neototalitarismo a principios del siglo XXI*. Madrid: Libertarias/Prodhufi.

86 - (2004): *Dioses y diablos mediáticos. Cómo manipula el poder a través de los medios de comunicación*. Barcelona: Urano.

*Pues trabaja la muerte sin descanso por otros rincones del mundo, llevándose sangrientas ofrendas que el propio ser humano le ofrece. Pues hay sangre en todas las esquinas del planeta.*

Pocas líneas antes acaba de describir esta dolorosa percepción “como dilatada cordillera inaccesible, ciclópeo muro al que trepar no puedo, arropada selva intransitable”; un nuevo paralelismo sintáctico que nos remite a una de sus constantes temáticas: el sentimiento de impotencia, la imposibilidad de cambiar, o al menos de modificar en el grado deseado, una realidad que no es la deseada: “Imposible regresar el tiempo. [...] Estoy inmerso en el áspero seno de mi impotencia” (SA, pág. 20); “Yo, impotente, con tan sólo un bolígrafo y unos folios como armas” (pág. 23); “Todo mi mundo va deshaciéndose [...] sin yo poder remediarlo”, “el ser humano pretende ser distinto a los demás, vivir su muerte con ornamentos y sándalo. Mas en el fondo no puede conseguirlo” (pág. 31).

Se trata de un vector semántico que atraviesa toda su obra, tanto lírica como ensayística. Este tópico reigiano, igual que el de la música, queda plasmado en títulos como el del libro *La poesía no sirve para nada*<sup>87</sup> o, dentro de *El éxtasis cibernético*, el de su cuarta parte: “Este libro no sirve para nada pero había que escribirlo”. Es probable que la poesía, el compromiso, la creación intelectual, 'no sirvan para nada' en el sentido de evitar de forma absoluta males como la muerte, cercana o ajena, física o espiritual; pero en otra dimensión son necesarias, representan un lenitivo modo de mitigarla, dejar constancia del propio ser. Así lo formula el erotema de la página 33 de RMC dirigido a un personificado pueblo natal de su padre:

*Beniarrés, / si tú, y mi padre que en ti naciera, y yo, / si los tres sabemos que todo está prácticamente perdido, / ¿qué anhelo demostrar, qué anhelo demostrarme, a quién, / tal vez a ti, papá, y por qué escribo «prácticamente»? / Para no morir del todo. / Esos «casi», esos «prácticamente», me hacen sentir, / me empujan a sentarme, a escribir, me son útiles / aunque a nadie (a casi nadie) les sirvan para algo. / A mí este ejercicio casi estéril me calma, / es un auto-reencuentro porque así ha sido siempre, [...]*

En efecto, esa visión de que “todo está prácticamente perdido” puebla otras páginas del mismo volumen, como la 28, donde sigue el diálogo dirigido al progenitor, con el que se identifica. Aquí es palpable la tensión dialéctica entre la derrota en la batalla

---

87 - (1997): *La poesía no sirve para nada*. Madrid: Libertarias / Prodhufi.

global y, simultáneamente, el deseo inquebrantable de legar el testimonio vital; en definitiva, no resignarse a pesar de todo:

*me parece que, como tú, / yo también he perdido mi guerra. / Estoy harto de perder y, lo que es peor, no me resigno. / No te diría que odio casi todas las cosas, eso aún no, / pero sí que me siento agredido y que deseo defenderme / sin lograrlo apenas como quería.*

No obstante, dicha tensión se decantará en otros momentos del lado, precisamente, de la resignación, como sucede en la página 17 de SA:

*Yo te recuerdo resignadamente, y miro tu imagen en el daguerrotipo de un estudio.*

La cita de la página 31 que rescatábamos más arriba, en la cual Reig comenta la imposibilidad de trascender la extinción física, a pesar del rito funerario, nos servirá para abordar el manriqueño tópico de la muerte igualadora, hilo conductor de SA. Continuando con ella:

*La ostentación en una sepultura no es más que un bello intento de ocultar la miseria de un destino hasta ahora ineludible, el potlach para un adiós definitivo.*

En esa idea se redunda en la página 19 de la misma obra:

*La Naturaleza no sabe de ídoles, de sentimientos aislados o profundos. La Naturaleza camina en silencio –a veces grita– y se lleva a sus hijos dejándote sólo lágrimas y recuerdos en herencia. Todo es natural pero quemante. Con ella llegan los inicios, los epílogos, en atávico ciclo que no cesa. Únicamente somos una brizna invisible en el ingente ser de los códigos naturales.*

La página 24 contiene un polisíndeton de referencia explícita al autor de las inmortales *Coplas* cuya sendero temático ha retomado Reig:

*Y tú esperándome en la Nada, y llamándome. Y yo corriendo hacia ti sin advertirlo, sí, igual que el río y el mar del insigne Manrique.*

El Dios que en RMC era música cede, pues, ante otro concepto más amargo, acorde con la cabeza, más que con el corazón. El final de esta vida terrena nos iguala, sí, pero ahora lo hará diluyéndonos en el mar de la Nada. Así se refleja en la página 33 de SA:

*Ya sabes pues que cuanto escribo lo hago bajo la sospecha de que la Nada es insensible, de que sólo la negritud y el silencio habitan en ella.*

Dos páginas más adelante se incide en tal suposición:

*Y un día la Nada nos llamará, sabemos que reclamará nuestro cuerpo. Es inevitable por ahora. Atendemos sin más remedio esa llamada, universal llamada que jamás discrimina.*

A pesar de que no se muestra precisamente alegre de despojar a otras personas de los asideros a los que puedan agarrarse para sobrellevar las penalidades y angustias de este mundo, en esa dialéctica entre pensamiento y sentimiento, razón y creencia, Reig reivindica, en el plano individual, su postura personal de superar el pensamiento mítico y tomar conciencia de su finitud y transitoriedad; la asunción de la propia insanidad es el punto de partida *sine qua non* para intentar pasar despierto por esta vida. Aparece así la paradoja quijotesca de la locura que, a veces, es capaz de ver donde la normalidad no llega; algo así como la inherente insatisfacción del Bernard Marx de *Un mundo feliz*, la clásica distopía de Aldous Huxley, personaje que rechazaba la supuesta felicidad autoalienada (SA, pág. 48):

*Creo que estoy loco de ser demasiado cuerdo. Esto es un asco, no soy el primero en decirlo ni decirlo así, tan vulgarmente. Pero quiero a mi asco. Prefiero ser un asqueado que mira fijamente unas pavesas a uno de esos seres felices que se divierten cogiendo moscas. Yo asumo mi miseria y deseo vivir con ella y portármela a la Nada, donde tú estás. Me parece que, en profundidad, mi miseria es más vida que los milagros asumidos por las multitudes, esas que, a pesar de todo, viven muertas en el camino hacia la muerte.*

Ahora bien, esta actitud de mirar de frente a la realidad no se confronta sólo con las creencias religiosas que el autor no puede compartir aunque quisiera. También sus propios 'mitos' son desmontados cuando, todavía inmersos en el infinito conflicto entre pensamiento y sentimiento, se asimila la pequeñez de nuestras 'grandes' luchas, idearios y cuitas colectivas, gracias a la efectiva enumeración urdida con un polisíndeton (SA, págs. 31-32):

*Junto a la fosa, cuando el ataúd desciende entre los cuidados de los sepultureros, [...] En la calle se han quedado las pugnas, los dogmas, las intransigencias, el estrés;*

*fuera de la mansión donde la Nada reina, permanece la social competición de cada amanecer, y la economía libre de mercado, y el materialismo histórico, y la postmodernidad y el sistema Unix, y el pedigüño y el opulento. Frente a toda esta escena, reportaje de mi propio destino, me interrogo por el sentido y significado de mi entorno.*

Reaparece el andaluz *tópana* ('todo para nada') en la página 29 de RMC; pero nótese que lo que era una derrota en la página 23 (al igual que en la página 28 de SA) se convertirá, en cierto sentido, en una antitética y dialéctica pequeña victoria que nace de su seno, como recuperación de la memoria del padre a quien van dedicadas sus líneas. Después de todo, quizá la poesía sí sirva para algo:

*Pensar menos, sentir más sin que sentir me ahogue / el pensamiento: he aquí mi aspiración primera. / Porque ya no siento como antes, soy un imbécil obsesionado / por «elevados» asuntos cuando nada vale la pena, / sólo las presencias cotidianas, / sólo las grandes ausencias que no volverán: como una victoria en lo que hoy es derrota, / como un retorno de tu presencia y de otros tiempos.*

En otros momentos, empero, el recuerdo, que nos acercaba al campo semántico de la victoria, parece ser neutralizado por el de su opuesto, la derrota, cuando Reig hace gala de su posición apocalíptica, la cual, en su dimensión crítica respecto a la irrupción de las nuevas tecnologías (presentadas éstas como salvífica redención de la humanidad en todos los foros y ámbitos por el discurso dominante), le sirviera de motivación a la hora de embarcarse en la redacción de *El éxtasis cibernético*. Tal sucede en la interrogación retórica con que nos obsequia en la página 25 de RMC:

*¿Quién recogerá la sabiduría / de estas gentes de Beniarrés / si nuestra mente y nuestras manos miran / hacia otros asuntos y hacia otros paisajes? [...] ¿Quién guardará y avanzará con todo esto, / si un día los bancales de cultivo serán chalés, / si los jóvenes se entregan mansos a la falacia audiovisual, / a las modas, / a la paz de la resignación, / si no están aquí reposando sus ojos, / si los niños sólo tendrán un leve eco del pasado, / si yo únicamente me dedico a escribir versos? / [...] marchamos a un mundo negativamente mejor: / de lo sabio a la rutina, / de la flor del cerezo al plástico, / del homo al humanoide, al cable y al chip, / a lo invisible digital, / al progreso continental y aparente.*

Terminamos, así pues, con este extracto agridulce de proyección al futuro, con esta denuncia del presunto *mundo feliz* huxleyano, tan abundante en los escritos de Reig. Esperamos que este ejercicio interpretativo haya, parafraseando el tópico comentado, *servido para algo* a la hora de intentar conocer algunas de las claves motivacionales de la obra de una de las figuras clave del colectivo Gallo de Vidrio.